

LOS
CAMINOS
perdidos

PINO BETANCOR

BIG
860-1
BET
cam

fuelle que mana y corre

LAS PALMAS, 1962



PINO BETANCOR / *LOS CAMINOS PERDIDOS*

Fundadores:

MANUEL GONZALEZ SOSA

ARTURO MACCANTI

ANTONIO GARCIA YSABAL

1

116 7945



LOS CAMINOS *perdidos*

PINO BETANCOR

Con un dibujo de
ANTONIO PADRON

PR - Canarias

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIAS
N.º Documento 22007Z
N.º Copia 624178



la fuente que mana y corre

LAS PALMAS, 1962

PINO BETANCOR

nace en Madrid, en 1928. Vive en Las Palmas de Gran Canaria, casada con el poeta José María Millares. Ha publicado: Manantial de silencio, col. «Planas de Poesía», Las Palmas, 1951; Cristal, col. «Acero», Las Palmas, 1954.

SEMILLA que apenas flor
despertó sobre la tierra
verde y nueva de mi amor.

Fruta que apenas madura
por el viento del estío
perdió el oro y la dulzura.

Amapola ensangrentada,
desesperada amapola,
bajo el cielo desgarrada.

Sueño que apenas fue vida.
Vida que apenas sentí
y que hoy la siento perdida.

Juventud que fuiste ayer
como una espiga entreabierta
bajo un sol de amanecer.

Naturaleza de río,
empuje de potro y viento,
clavel de tallo bravío.

Cuanto a tu fuego entregué
en tu fuego consumí
y apenas si te vi arder.

Ayer corola estrellada,
gacela de viva luz,
paloma de ávidas alas.

Hoy sólo mis manos tienen
el peso de su quimera
y casi no lo sostienen.

Cansancio de atardecer,
dolor de cauce perdido
que ya no vuelve a nacer.

Me burlas como la brisa
burla en el aire a la rama,
amor de amarga sonrisa.

Te alejas, vida, y no sé
si aprendí a decir tu nombre
ni apenas si te gocé.

Cuando aprendí tu color,
la forma de tu belleza,
me arrebataste el amor
y me quedó la tristeza

A HORA que el mundo es claro
y en la tela invisible de la tarde
prenden su voz los pájaros.

Ahora que el verde sube a las estrellas
y es un arco de luz y de esperanza
su llamarada fresca.

Ahora que el mundo es claro
y es palpable la esperanzada rosa
sobre la abierta mano.

Ahora que es el momento de la risa,
el instante del beso ávido y hondo
de la pasión precisa.



Ahora que el mundo es claro
y se abren los caminos de la sangre
para los nuevos cantos.

Ahora, amigo, que el cielo se desnuda
y la tierra se llena de raíces
besada por las lluvias.

Ahora que el mundo es claro,
y me siento perdida en este día
aunque estés a mi lado.

¿Qué puedo darte en esta inmensa hora
que sea como el día, claro y verde,
despojado de sombras?

Sólo este amor desnudo, desolado;
sólo este corazón que ya no entiende
tanto esplendor dorado.

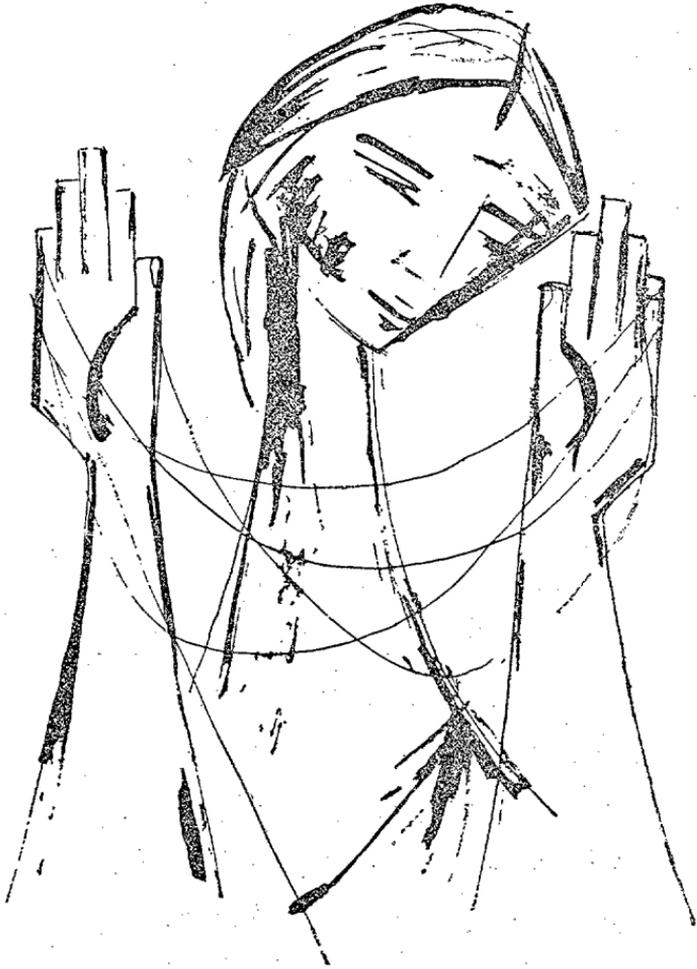
Ahora que el mundo es claro,
una gran copa de metal vacía,
amor, tiendo a tus manos.

INTIMA rosa, cálida ternura,
eres, palabra, nuevamente mía.
Ayer te di a los otros, clara altura;
hoy te recojo en mí, pequeña y fría.

Te di como un regalo de frescura
al hombre despojado de alegría.
La esperanza nació en tu cintura
y el corazón del hombre comprendía.

Pero hoy te necesito, hoy persigo
los secretos caminos de tu canto,
los que nadie conoce ni presente.

Hoy sólo quiero estar, hablar contigo.
Hoy sólo quiero ser mi propio llanto,
donde mi antiguo corazón aliente.





PQUEÑA rama soy junto a la orilla.
Adormecidos sangre y pensamiento,
como el día que acaba en los cristales,
como acaba la noche del amor
sobre los tibios lechos.

Quizás en otro tiempo ya remoto
fui una brizna de hierba en el camino,
un irisado insecto de los bosques,
una piedra azulada bajo el agua,
un pájaro sin nido.

Nunca quise ser más que esa belleza
que apenas se ha mirado se ha perdido.
Belleza de un minuto desprendida
del girasol gigante que da vueltas
a través de los siglos.

Porque nada es más cierto en nuestras almas
que ese instante que pasa si te deja
en su fugacidad de estrella viva
un latido inmortal del universo,
un sorbo de belleza.

Si te deja en los labios entreabiertos
un sabor de manzanas prohibidas,
doradas por el fuego de una tarde
que sabemos es única y por siempre
en nuestro cuerpo habita.

O el perfume absorbido en esa noche
donde una luna roja nos envuelve
y brilla ante los ojos sorprendidos
con un color de estrella ensangrentada
y en el alba se pierde.

Algo breve, ligero como el aire,
que diese la alegría de un minuto
al hombre que no vuelve a nuestro lado,
a la mujer de pálida sonrisa
y corazón desnudo.

Nunca quise ser más que esa belleza
de garza o de paloma fugitiva
que borrara la niebla de la angustia
y luego se perdiera entre las ramas
pobladas de la vida.

Nada más que esa luz. Sólo un reflejo
de fogata en la noche descubierta.
Sólo un aroma de jazmín oculto
en una madrugada silenciosa
frente a una puerta abierta.

Poca fuerza encerrábase en mi cuerpo,
arquitectura diminuta y leve.
Pero la vida es dura y duramente
te requiere a ser más, aunque la sangre
a ser más se rebele.

Y tuve que crecer sobre mis sueños
para aguantar el peso de la vida,
de la lucha diaria bajo el cielo,
del amor apremiante; de los hijos
la prolongada herida.

Estos hijos que cada primavera
nacían de mi vientre palpitante
como los trigos nacen de la tierra.
Tuve que ser la tierra dolorida,
la raíz vigilante.

Yo que sólo quería ser la llama
del árbol florecido en verde espera
o la sombra azulada del manzano.
La tierra es maternal y sufridora,
yo no lo era apenas.

Era ligera y suave. Absorbida
por hondos sueños que no acaban nunca.
Hoy sólo siento este cansancio oscuro
de verme aprisionada por raíces
alargadas y duras.

Por eso en esta tarde cristalina
anhelo hundirme en su verdor profundo
para poder sentir, soñar de nuevo
que soy mi antiguo ser resucitado
sobre el sencillo mundo.

Soñar que soy apenas una brizna
de perfumada hierba junto al río,
o ese irisado insecto de los bosques,
o una piedra azulada bajo el agua,
o un pájaro furtivo.

Breve destino de pequeña cosa.
Apenas un temblor de luz inquieta
que ilumine las frentes pensativas,
los ojos despoblados de esperanzas,
las manos ya serenas.

Después... La vida sigue y en pie quedo
fingiéndolo ser el árbol recio y firme
hasta que un día azul me llame el viento
y pueda, liberada como un ave,
con mis ensueños irme.

*Este cuaderno, número inaugural de la
colección La fuente que mana y corre,
se acabó de imprimir el día 22 de di-
ciembre de 1962, en la imprenta de Pedro
Lezcano, Paseo de Tomás Morales, 17,
Las Palmas de Gran Canaria.*